

una escalada de la violencia en el fútbol y los carnavales. No obstante, estas actividades fueron decreciendo en tanto que la atención por la lucha canaria no lo hizo, lo que nos muestra que los isleños se aferraron a sus señas de identidad para afrontar aquella dramática coyuntura.

Estamos, pues, ante el estudio de una serie de hechos cualitativos tratados desde una triple dimensión: las vivencias cotidianas de la población (trabajo, alimentación y descanso), las corrientes de opinión que circularon por la ciudad, y la reacción de distintos sectores y autoridades locales ante la problemática. Las características de la prensa de la época hablan de su utilización como portavoces de sus correligionarios. Los diarios más importantes de Santa Cruz eran *El Progreso* (1905-1932) y *La Prensa* (1910-1939) de ideología republicana, junto con la *Gaceta de Tenerife* (1910-1939) de tendencia católico-germanófila y, en menor medida, *La Opinión* (1879-1916) y *El Imparcial*, liberal y monárquico, respectivamente. Estas fuentes primarias se complementan con el *Boletín de la Estadística Municipal de Santa Cruz de Tenerife* (1913-1927), las Actas Capitulares y otras colecciones legislativas españolas, informes consulares británicos, más otras fuentes bibliográficas y orales. Prolijo conjunto investigador que muestra la evolución de las diversas vertientes de la sociedad isleña, o las consecuencias políticas de la presencia de cuatro ediles municipales representantes de un amplio abanico ideológico entre el conservadurismo y el republicanismo, aspecto también evidenciado en el propio ámbito de la prensa antes reseñado.

Y como bien señala Ricardo Martín de la Guardia en el prólogo, estamos ante un libro entretenido, cuidado, bien trabado, que incorpora todas esas pequeñas impresiones, menciones concisas de prensa, expurgos de actas municipales y de archivos, para recrear la vida de los tinerfeños en aquellos años angustiosos. Para Julio Yanes representa un indicador más en su ya amplia producción historiográfica y en su empeño por darnos a conocer con rigor y exhaustividad la historia contemporánea canaria y, por tanto, española.

Juana Martínez Mercader
Universidad de Murcia

AVILÉS FARRÉ, Juan, *La izquierda burguesa y la tragedia de la II República*. Prólogo de J. Tusell. 2ª ed. Madrid. Comunidad de Madrid. 2006, 495 pp.

En el año 2006 se cumplieron dos aniversarios destacados de nuestro reciente pasado: los setenta y cinco años de la proclamación de la II República y los setenta años del inicio de la guerra civil. Los aniversarios, además de servir para conmemoraciones y actos oficiales, son una buena excusa para volver la vista atrás y recapitular sobre nuestra historia a la luz de nuevas investigaciones. Esto es lo que ha hecho el autor en el libro que nos ocupa.

Juan Avilés posee una dilatada labor historiográfica que, por encima de la heterogeneidad en los temas abordados, se caracteriza por la objetividad y coherencia de sus planteamientos. Así lo ha puesto de manifiesto en sus obras más destacadas: *La izquierda burguesa en la II República* (1985); *Pasión y farsa: franceses y británicos ante la guerra civil española* (1994); *La fe que vino de Rusia: la revolución bolchevique y los españoles* (1999); y en las dos biografías recientes: *Pasionaria: la mujer y el mito* (2005) y *Francisco Ferrer y Guardia: pedagogo, anarquista y mártir* (2006).

La izquierda burguesa y la tragedia de la II República es una reelaboración de su primera obra, en la que se ha tenido en cuenta la amplia producción historiográfica que durante estas dos últimas décadas ha tenido como objeto la II República española. El resultado es un libro excelente que puede considerarse imprescindible para la comprensión del devenir de la República de 1931.

El planteamiento general del libro es mostrar la evolución del régimen republicano, pero no desde el punto de vista de la perspectiva de los líderes republicanos de izquierda y el acontecer de sus partidos. Por lo que, en primer lugar, hay que señalar que este trabajo representa un mapa, con todo lujo de detalles, sobre la evolución ya no sólo de los diferentes grupos republicanos de izquierda, sino también de sus personajes más representativos.

Avilés realiza un recorrido cronológico, a través de trece capítulos, que nos lleva desde los últimos años de la monarquía de Alfonso XIII hasta el inicio de la guerra civil. El autor constata que el apoyo de la monarquía a la dictadura de Primo de Rivera significó la renuncia a su evolución democrática, momento que señala como el punto de partida para el auge del republicanismo en España. El análisis de este republicanismo se inicia con los dos grupos que, en los años finales del régimen monárquico, conformaban su ala izquierda: Acción Republicana, con su líder Manuel Azaña, y el Partido Republicano Radical Socialista, con Marcelino Domingo y Álvaro de Albornoz. Son motivo de estudio su composición social, claramente de clase media, aunque con diferencias apreciables: acentuadamente intelectuales en el primero, con un carácter más pequeño burgués en el segundo; y el contenido de sus programas, más volcado hacia la izquierda en el Radical Socialista.

A estos datos y análisis iniciales se irán superponiendo otros no menos importantes y clarificadores; entre ellos, podemos señalar: los mapas que indican la distribución provincial de los republicanos, su composición social por partidos y circunscripciones, organigramas, resultados comparativos de las elecciones de 1933 y 1936, distribución de los votos recibidos por el Frente Popular entre las diferentes formaciones que lo apoyaron y hasta mapas nacionales que representan el índice de apoyo popular que recibió cada partido republicano y el conjunto de todos ellos por provincias, tanto en las elecciones de 1933 como en las de 1936. Toda esta información conforma el soporte estadístico para las explicaciones que se suceden a lo largo del libro sobre la evolución de cada partido republicano y el empuje que hacia la izquierda experimentaron las formaciones burguesas objeto de la investigación.

Muy interesante es también el estudio que el libro incluye sobre la masonería. Avilés transita por el mundo siempre sugerente de esta institución, al tiempo que aporta una información destacada sobre su implicación política y el papel que desempeñó entre la clase dirigente republicana. Otros temas ineludibles aparecen, como no podía ser de otra forma, en la presente monografía: las reformas que puso en marcha el gobierno republicano-socialista del primer bienio, el anticlericalismo o las políticas de orden público; pero quizá lo más incitante, bajo mi punto de vista, se encuentre en varias cuestiones fundamentales que sobrevuelan continuamente la obra, prácticamente, desde el primer capítulo. Me estoy refiriendo a la concepción acaparadora de la República por parte de los republicanos de izquierda, a la identificación del nuevo régimen con la «revolución» o a la falta de integración de otros grupos en el sistema, en definitiva, a la capacidad de restar y no de sumar que tuvo la República, y que el autor señala como la auténtica tragedia de esta experiencia democrática en España.

Asuntos destacados que obligan a un reparto de responsabilidades entre las deficiencias del nuevo régimen o la actuación de los dirigentes republicanos y el punto de partida de la República junto con la voluntad real de integración de partidos como la CEDA, o las dificultades inherentes a que una institución privilegiada durante siglos, como la Iglesia católica, aceptara el nuevo marco de relaciones que la República representaba. Por no incidir, una vez más, como bien señala Avilés en la «inoportuna» crisis económica y en los extremismos ideológicos dominantes en la década de los años treinta.

Azaña, en un discurso pronunciado en el Congreso de los Diputados en abril de 1936, reconocía que los problemas de orden público que existían en nuestro país no ocurrían en otros países del entorno, pero también señalaba que esos mismos estados europeos habían afrontado de una forma paulatina muchos de los problemas que intentaba solucionar con urgencia la España republicana. El dirigente de Izquierda Republicana recordaba que nuestro país no había «pasado por los grados de fiebre política –y habría que añadir económica y social– renovadora e innovadora que se han producido en otras partes». Circunstancias que influyeron para que tensiones que, durante este período, tuvieron lugar en otras partes, se vieran incrementadas de forma exponencial en nuestro país.

En resumen, si Javier Tusell destacaba, en el prólogo de la primera edición, su imparcialidad, la consulta de fuentes inéditas y la utilización de otras ciencias sociales, como la política y sociología, permítaseme añadir que su revisión sitúa al presente libro entre las lecturas obligadas para el conocimiento de este período tan presente en la actual España democrática.

Ángel Herrerrín López
UNED. Madrid